

Claudio Rodríguez Fer, autor de *Cinepoemas*, y Cristina Fiaño, diseñadora gráfica de la nueva edición, durante su presentación en el Centro de Arte Moderno de Madrid (2016).

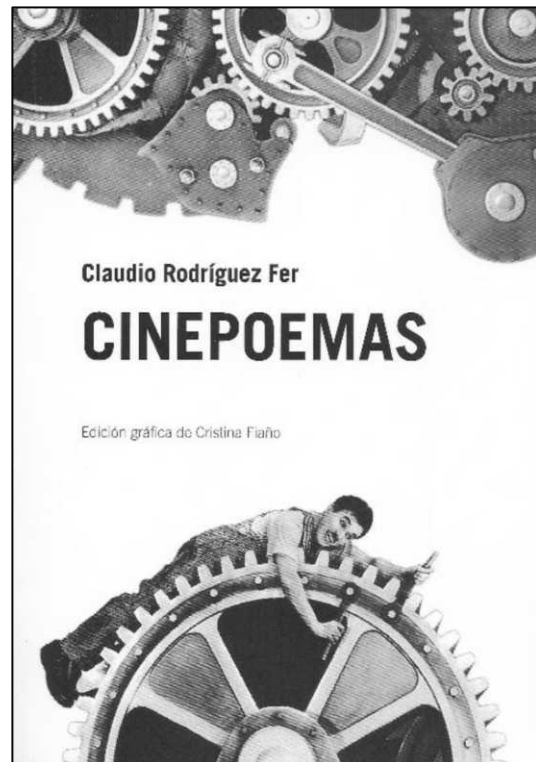
Una aproximación a *Cinepoemas*, de Claudio

Rodríguez Fer por Saturnino Valladares

Publicado originalmente y con gran éxito en la década de los ochenta, los *Cinepoemas* de Claudio Rodríguez Fer fueron reeditados por la editora Ouvirmos en 2016 en la cuidada y hermosa edición de Cristina Fiaño, que restituye –en palabras del propio poeta– “a condición poético-visual coa que a obra fora concibida, pois en efecto non se trataba dun conxunto de poemas sobre cine ilustrados por fotogramas, senón dunha ensamblaxe cinepoética como a que aquí se restaura”.

Efectivamente, forman este libro una amplia colección de poemas originales de tema cinematográfico, que dialogan abiertamente con películas, directores o actores, pero, como Rodríguez Fer advierte en el umbral de *Cinepoemas*, no se trata de sus preferencias, pues, en muchos casos, el autor critica negativamente la ideología de las películas poetizadas, como en *The birth of a nation*. En esta obra de 1914, el director David W. Griffith habla sobre la guerra de Secesión de los Estados Unidos de América, la formación del Ku Klux Klan y, en consecuencia, de la

discriminación y persecución racial. En su análisis, el poeta gallego recrimina que “Nace unha grande nación / e todos soñan. / Nace unha grande nación / para que outras morran”. Completamente inédita en libro, la segunda parte de la obra, está compuesta por una serie de cinegramas que no incluyen ningún texto poético verbal y que Rodríguez Fer dedica la memoria de su madre, “que de nena facía cinegramas sen sabelo”.



El título de cada composición es el original de cada película, traducido a la lengua gallega, y el orden de los mismos se presenta según la aparición cronológica de las películas. Los primeros versos cinapoéticos dialogan con los clásicos primitivos como Griffith, el padre del cine, con los clásicos soviéticos Eisenstein, Pudovkin, Dovjenco o el norteamericano Vidor, con los grandes actores del cine cómico estadounidense, como Lloyd, Keaton o Charles Chaplin. Con más de treinta años de diferencia, varias películas de este último fueron motivo poético para el autor. *The kid* (1921) presenta una visión sentimental de la miseria urbana en la sociedad capitalista. La dureza de las leyes y la falta de sensibilidad de las autoridades llevan a que Rodríguez Fer concluya: “Sabiamos que ser era un delito / que quererse non abonda para ser xuntos ceibes / e que hai rúas coutadas por mocas / con homes de granito”. Por otra parte, en su diálogo con el comediante Calvero de *Limelight* (1952), el poeta pronuncia una entrañable pregunta retórica que cuestiona la (in)existencia de los personajes cinematográficos o literarios que, de tan intensos, viven en nosotros: “Calvero do sentimento triste Calvero / por qué se non existes ti es tan certo”. Además de estas, como muestra de su enorme abanico de intereses artísticos y culturales, son muchas otras las épocas y escuelas objeto poético de Rodríguez Fer, desde el cine alemán de Lang y Murnau, pasando por los dibujos de Walt Disney y la ternura del Frankenstein de James Whale, la modernidad cinematográfica de Orson Welles y de los directores italianos De Sica, Fellini, Antonioni, Pasolini, Visconti o Cavani, sin olvidar a los estadounidenses Ford o Kazan, la crítica corrosiva del español Luis Buñuel, el suspense de Hitchcock, las ficciones alegóricas de Kubrick, el humor de Woody Allen... terminando con la dramática película gallega *Mamasunción*, de Chano Piñeiro, y *París, Tejas* (1984), de Wim Wenders. Aunque esta última película refleja “el drama de la vida en desamor”, esto no le impide afirmar al vitalista poeta, “Ti es / todas as patrias”. Tampoco debe pasarse por alto el cine más vital de Huston, Cacoyannis y Kurosawa, que crearon “ás que quizais fosen as minhas personaxes cinematográficas preferidas: a Roslyn que encarnou Marilyn Monroe, o Alexis Zorba ao que deu vida Anthony Quinn e o Dersu Uzala que interpretou Maksim Munzuk”, como destaca el autor en el umbral de la obra.

Frecuentador del cine desde niño, Rodríguez Fer publica a los 17 años su primer artículo con un título bien revelador: “Entre Kafka y Shakespeare: El cine

algebraico de Orson Welles”. Posteriormente, esta fascinación por el cine trajo consigo poemas y artículos que reflexionan sobre múltiples temas relacionados con el séptimo arte. No obstante, *Cinepoemas* es, sin asomo de dudas, la obra suya que mejor condensa la fusión interartística de los lenguajes poético y cinematográfico, pues como bien señaló Armando Requeixo, “*Cinepoemas* é un atlas fílmico-vital, unha crónica en fotogramas poetizados dunha sorte de educación sentimental cinematográfica ou, se se quer, un compendio lírico daquelas cintas que deixaron marca indeleble na ánima do autor”. Solo desde esta visión vital y abarcadora se entiende que Rodríguez Fer concluya el umbral de *Cinepoemas* considerando “este libro restaurador da miña vida e da miña obra de cine”.



Cinepoemas, primera edición (1983)